EXCAVACIONES EN LOS DORNAJOS (La Hinojosa, Cuenca). CAMPAÑAS DE 1981 y 1982

Catalina GALAN SAULNIER
Ana FERNANDEZ VEGA

Los resultados obtenidos en estas dos últimas campañas de excavación realizadas en Los Dornajos, no solamente han permitido esclarecer algunos de los problemas que el yacimiento planteaba tras las campañas de 1976 y 1979, sino que también han proporcionado nuevos datos sobre las características del mismo, más conocido hasta entonces por sus materiales que por su morfología.

En la campaña de 1981 el trabajo de campo se centró en la parte más alta del cerro, ampliándose la zona excavada anteriormente tanto en extensión como en profundidad, y más concretamente por la ladera norte del mismo, ya que, como pudimos comprobar en 1979, prácticamente toda la ladera sur es ya la roca natural. Como hemos señalado en la figura 1, se excavaron los cortes G(1-5)/9(1-11) y F(1-10)/9(1-5), y hemos de señalar también que no se prosiguieron los trabajos de excavación en la zona llana situada al sur del cerro, donde en 1979 se excavaron los que denominamos "cortes de prospección A y B", por dos razones: porque el terreno estaba ocupado por el cultivo agrícola, y porque la remoción de tierras, debida a esa misma causa, había provocado el arrastre de lo que allí quedaba del yacimiento arqueológico en varias direcciones. No obstante, sí pudimos observar que en esas últimas remociones habían aparecido muchos menos materiales arqueológicos que en ocasiones anteriores.

Los resultados obtenidos en 1981 plantearon la necesidad de orientar el trabajo a realizar en 1982 en dos direcciones: por un lado era necesario continuar la excavación del único corte en el que no se había llegado a localizar aún la roca natural en toda su extensión, así como excavar algunos de los testigos que se habían mantenido desde la primera campaña; por otro, había que ampliar la excavación hacia el norte y hacia el este, puesto que ya sabíamos que hacia el oeste y el sur no había yacimiento arqueológico. Así mismo, las estructuras localizadas en la campaña anterior en los cortes G(6-10)/9(1-11) y F(1-10)/9(6-10) también planteaban la necesidad de ampliar la excavación en dirección norte y oeste, puesto que algunos de los

"silos" localizados habían quedado en parte dentro de los correspondientes testigos sin excavar.

A la vista de todo ello, empezamos por continuar la excavación de la zona norte del corte F(1-5)/ 9(6-10) hasta localizar la roca natural, y excavar los testigos G(0-1)/10(1-5) y G(5-6)/(10(0-5), para a continuación abrir los cortes comprendidos en las coordenadas G(6-10)/8(6-11), G(1-5)/9(6-11), F(1-5)/9(1-5) y F(6-10)/9(1-5) (fig. 1), desarrollándose los trabajos como exponemos a continuación.

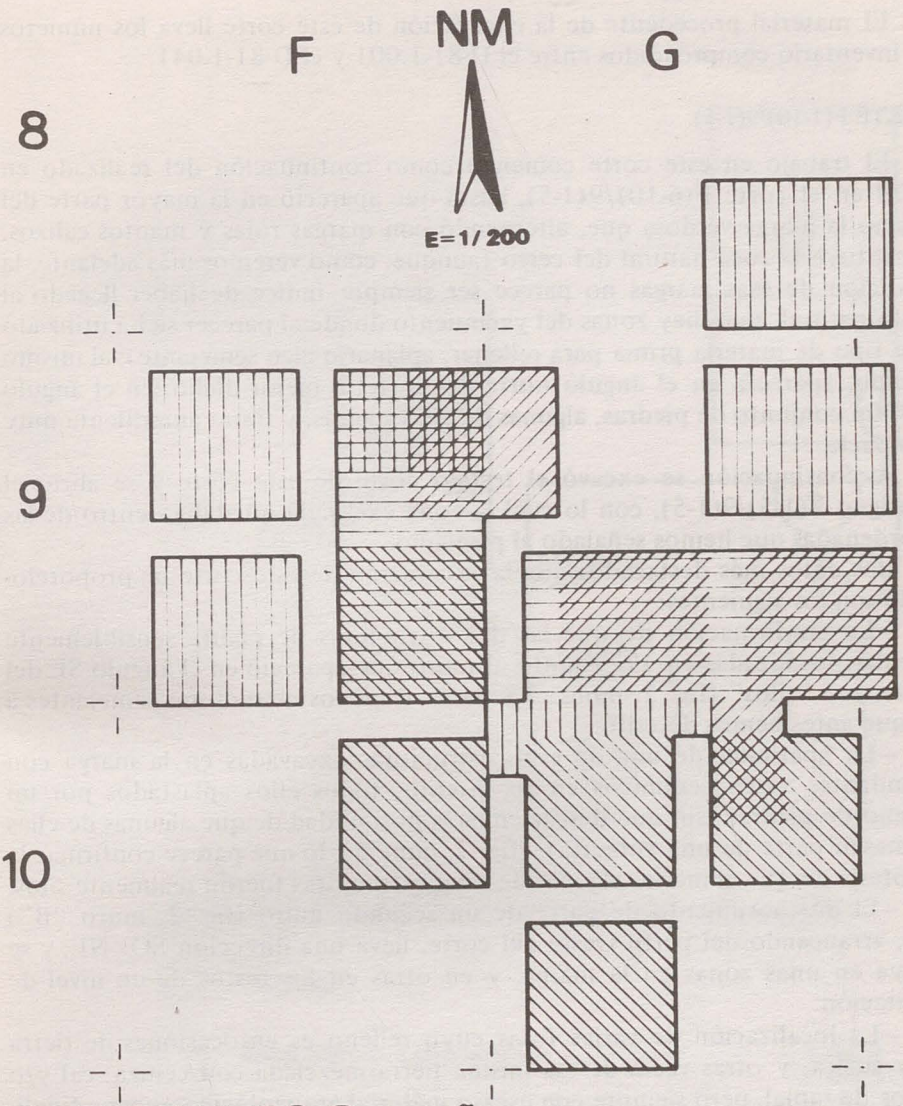
CORTE G(1-5)/9(1-11)

Tras excavar el testigo G(1-5)/9(5-6), en gran parte desmoronado por causas naturales, hasta alcanzar la profundidad que se había alcanzado en los cortes contiguos en la campaña de 1976, se continuó la excavación de todo el corte por planos artificiales. El resultado fue la localización de las siguientes estructuras:

—Restos de un muro, continuación del localizado en 1979 en el corte F(6-10)/9(1-5), (fig. 2, muro "A"), que sigue una dirección ligeramente curva y parece corresponder a un recinto fortificado de dimensiones no muy grandes. Su basamento es en algunos tramos de piedras grandes, y en otros de piedra pequeña trabada en unas zonas con argamasa amarilla y en otras con tierra con mucha cal; la parte construida con piedra más pequeña, la más próxima a la localizada en 1979, presenta además una especie de zócalo saliente en la cara norte. El alzado de este muro era de tapial hecho con mucha cal y abundantes piedras, y su derrumbe ocupaba prácticamente toda la superficie del corte.

—En la zona correspondiente al interior de esta construcción, debajo del derrumbe y a veces revuelto con él, apareció un relleno con las características de un nivel de habitación (tierras grisáceas con abundante materia orgánica carbonizada y algunos fragmentos de cerámica), que se apoyaba directamente sobre las margas rojas del cerro y estaba bastante alterado por varias conejeras que recortaban la propia marga.

—"Silos 1 y 2". Denominamos así, provisionalmente, a dos estructuras verticales que aparecieron en la zona oriental del corte, cubiertas en parte por el derrumbe a que antes nos hemos referido. Su planta, sensiblemente circular (silo núm. 1) y ovalada (silo núm. 2), respectivamente, mantenía esa forma hasta una profundiad de 50 cms. aproximadamente, de manera que parecían una especie de cubetas excavadas en la propia natural; su sección es rectangular (silo núm. 2) y trapezoidal (silo núm. 1), más estrecha en el fondo que en el borde en el caso de este último, y su interior presentaba un relleno más o menos uniforme de tierra suelta, piedras, algunos fragmentos de cerámica, algún diente de hoz, carbón y unos pocos huesos de animales (figura 3).



LOS DORNAJOS. Campañas:

1976 1981

1979 1982

Fig. 1

El material procedente de la excavación de este corte lleva los números de inventario comprendidos entre el D-81-1.001 y el D-81-1.041.

CORTE F(1-10)/9(1-5).

El trabajo en este corte comenzó como continuación del realizado en 1979 en el corte F(6-10)/9(1-5), hasta que apareció en la mayor parte del mismo la marga verdosa que, alternando con margas rojas y mantos calizos, constituye la roca natural del cerro (aunque, como veremos más adelante, la aparición de esas margas no parece ser siempre índice de haber llegado al suelo natural, pues hay zonas del yacimiento donde al parecer se ha utilizado este tipo de materia prima para rellenar, aplanar o algo semejante); al mismo tiempo, aparecía en el ángulo norte del corte, o mejor dicho, en el ángulo NO, un conjunto de piedras, algunas de ellas sueltas, y tierra amarillenta muy compacta.

A continuación se excavó el testigo norte de este corte y se abrió el contiguo F(1-5)/9(1-5), con lo cual la zona excavada quedaba dentro de las coordenadas que hemos señalado al principio.

Los datos más destacados que la excavación de este corte ha proporcionado son los siguientes:

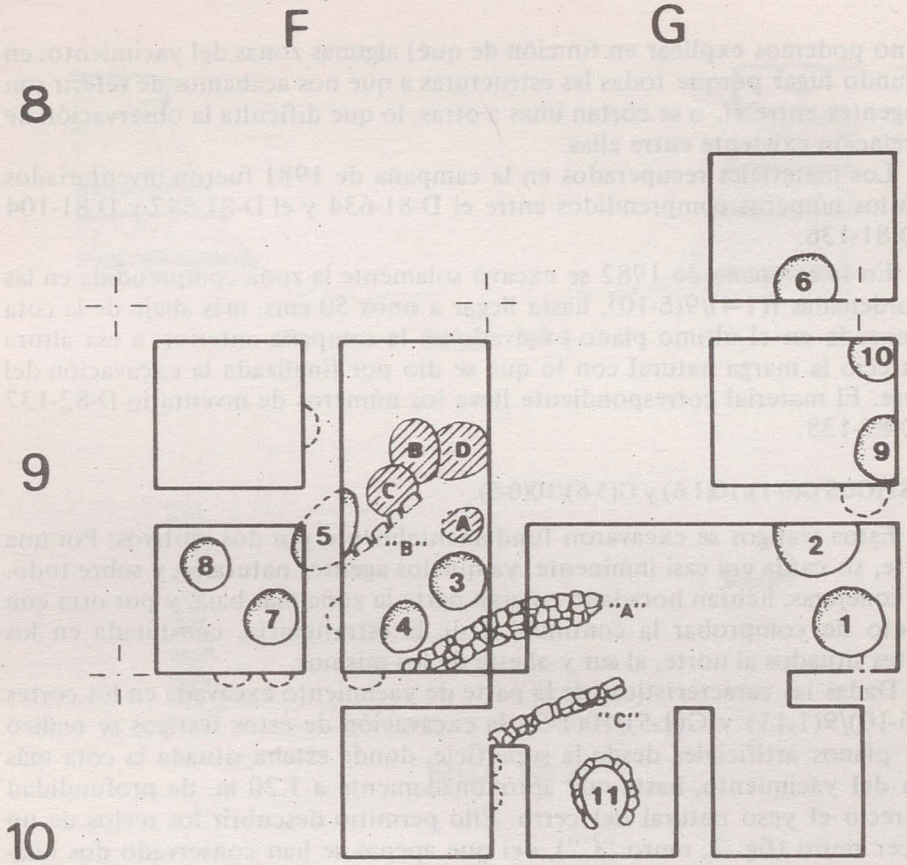
—La confirmación de que las dos estructuras de planta sensiblemente circular, localizadas en 1979 junto al muro que apareció en el ángulo SE del corte, son "silos" (fig. 2, núms. 3 y 4), o al menos estructuras semejantes a las que antes hemos descrito.

—La aparición de una de estas estructuras excavadas en la marga con abundantes vasos cerámicos en su interior, todos ellos aplastados por un relleno de piedras (sin que descartemos la posibilidad de que algunas de ellas formasen parte de una cubierta), (fig. 2, núm. 5), lo que parece confirmar la hipótesis de que al menos algunas de estas estructuras fueron realmente silos.

—El descubrimiento de parte de un segundo muro (fig. 2, muro "B") que, arrancando del perfil Oeste del corte, lleva una dirección SO–NE, y se apoya en unas zonas en la marga, y en otras en los restos de un nivel de habitación.

—La localización de varias fosas cuyo relleno es en ocasiones de tierra muy suelta, y otras veces de esa misma tierra mezclada con ceniza, cal y/o restos de tapial, pero siempre con escaso material arqueológico, y cuya finalidad no resulta demasiado clara (fig. 2, A,B,C y D).

A la vista de todo esto, casi no es necesario señalar que la excavación de este corte resultó bastante compleja, fundamentalmente por dos razones: En primer lugar, porque parece haber un nivel de habitación por debajo de un paquete de margas, lo que pone de manifiesto que en un determinado momento de uso la propia marga natural para acondicionar (aunque de momen-



LOS DORNAJOS. Croquis de situación.

"Silos"

Posibles "silos"

Fosas

Muros

"Silos" de mampostería

NM

E=1/200

Fig. 2

to no podemos explicar en función de qué) algunas zonas del yacimiento; en segundo lugar porque todas las estructuras a que nos acabamos de referir son tangentes entre sí, o se cortan unas a otras, lo que dificulta la observación de la relación existente entre ellas.

Los materiales recuperados en la campaña de 1981 fueron inventariados con los números comprendidos entre el D-81-634 y el D-81-647 y D-81-104 y D-81-136.

En la campaña de 1982 se excavó solamente la zona comprendida en las coordenadas f(1-4)/9(6-10), hasta llegar a unos 50 cms. más abajo de la cota alcanzada en el último plano excavado en la campaña anterior; a esa altura apareció la marga natural con lo que se dio por finalizada la excavación del corte. El material correspondiente lleva los números de inventario D-82-137 y D-82-138.

TESTIGOS G(0-1)/10(1-6) y G(5-6)/10(0-5).

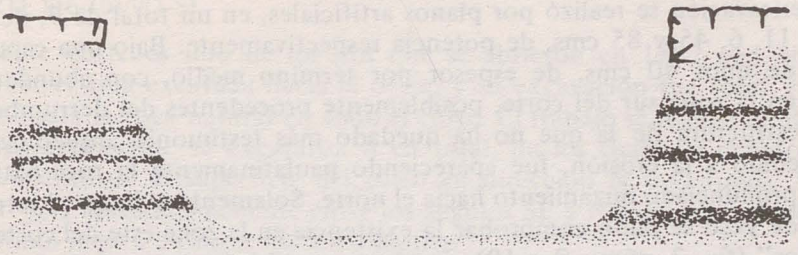
Estos testigos se excavaron fundamentalmente por dos motivos: Por una parte, su caída era casi inminente, ya que los agentes naturales, y sobre todo, las conejeras, habían horadado en gran parte la zona más baja, y por otra con objeto de comprobar la continuidad de la estratigrafía, constatada en los cortes situados al norte, al sur y al este de los mismos.

Dadas las características de la parte de yacimiento excavada en los cortes G/6-10)/9(1-11) y G(1-5)/10(1-5), la excavación de estos testigos se realizó por planos artificiales desde la superficie, donde estaba situada la cota más alta del yacimiento, hasta que aproximadamente a 1,20 m. de profundidad apareció el yeso natural del cerro. Ello permitió descubrir los restos de un tercer muro (fig. 2, muro "C"), del que apenas se han conservado dos hiladas, construido directamente sobre la roca natural a base de grandes piedras irregulares pero cuidadosamente dispuestas, trabadas con barro, cuya dirección es sensiblemente paralela a la del muro "A", del que se encuentra separado aproximadamente 1 m.

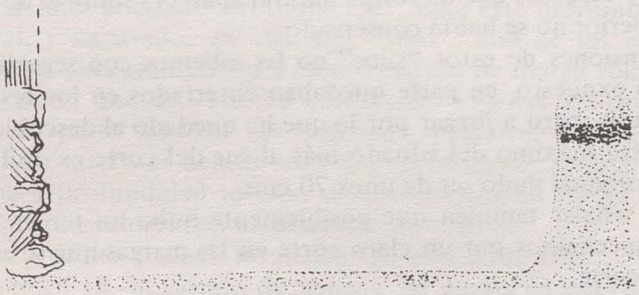
Los escasos materiales arqueológicos procedentes de la excavación de estos testigos llevan los números de inventario D-82-1500 y D-82-11600.

CORTE G91-5)/9(6-11)

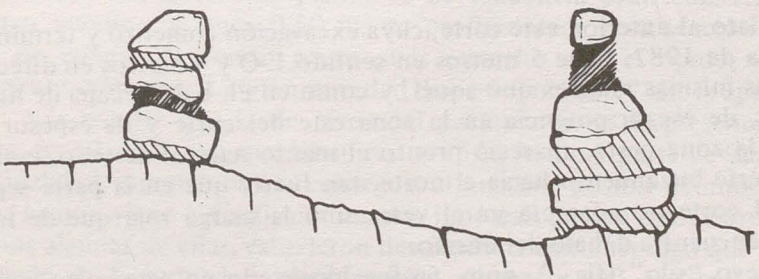
Este corte se abrió con unas dimensiones en dirección E-O mayores de las que en realidad le hubieran correspondido por ser inmediato al corte G(6-10)/9(1-11), corte que hubo de ser ampliado un metro en la segunda campaña por encontrarse prácticamente destruido su testigo oeste; por esta razón, y con objeto de que todos los cortes comprendidos en esa tirada tuvieran las mismas dimensiones, las de éste son 4 m. en dirección N-S y 5 m. en sentido E-O, más los correspondientes testigos de 1 m. al N y al O.



SILO Nº1



SILO Nº2



SILO Nº11

Fig. 3 E=1/20

Su excavación se realizó por planos artificiales, en un total de 7, de 50, 20, 17, 11, 6, 45 y 85 cms. de potencia respectivamente. Bajo una capa de humus de unos 40 cms. de espesor por término medio, con abundantes piedras en la zona sur del corte, posiblemente procedentes del derrumbe de alguna estructura de la que no ha quedado más testimonio arqueológico, quizá debido a la erosión, fue apareciendo paulatinamente la roca natural con un pronunciado buzamiento hacia el norte. Solamente al llegar al estrato natural de yeso se pudo comprobar la existencia en la zona este del corte de dos "silos" (fig. 2, núms. 9 y 10), de planta sensiblemente oval, de los que sólo se había conservado el fondo, es decir, la parte excavada en el propio manto de yeso, puesto que, como pudimos comprobar en el perfil este del corte, la parte superior de estos "silos" había sido excavada en un estrato de margas rojas y verdosas que de forma natural aparecía sobre el de yesos, pero esta parte superior no se había conservado.

Las dimensiones de estos "silos" no las sabemos con seguridad, ya que además de lo expuesto, en parte quedaban enterrados en los testigos de los cortes contiguos, pero a juzgar por lo que ha quedado al descubierto, parece que el diámetro máximo del situado más al sur del corte es de 1,30 m. y su profundidad original pudo ser de unos 70 cms.

Hay que señalar también que posiblemente hubo un tercer "silo" cuya existencia sospechamos por un claro corte en las margas que se aprecia en el perfil sur del corte.

En cuanto al material recogido en la excavación, lleva los números de inventario comprendidos entre el D-82-1300 y D-82-1312.

CORTE G(6-10)/8(6-11).

Inmediato al anterior, este corte, cuya excavación comenzó y terminó en la campaña de 1982, tiene 5 metros en sentido E-O y 4 metros en dirección N-S por las mismas razones que aquél, y como en él, bajo la capa de humus superficial, de escasa potencia en la zona este del corte y de espesor algo mayor en la zona oeste, apareció pronto el manto natural de yeso, también con un fuerte buzamiento hacia el norte, tan fuerte que en la parte septentrional del corte no aparecía ya el yeso, sino la marga roja que de forma natural se encuentra debajo del mismo.

Un nuevo "silo" (fig. 2, núm. 6) fue localizado en este corte junto al perfil sur; su parte superior está excavada en el yeso, y su fondo en marga gris-verdosa, y su planta es casi circular, ligeramente más estrecha en la parte baja que en el borde, siendo su diámetro medio de 1 m. y su profundidad de 90 cms.

Este corte se excavó también por planos artificiales, siendo inventariados sus materiales con los números comprendidos entre el D-82-1400 y el D-82-1406.

CORTE F(6-10)/9(1-5)

Este corte es uno de los dos que se abrieron en 1982 con objeto de ampliar el área excavada hacia el oeste, y su excavación fue total, ya que se llegó hasta la roca natural en todo el corte. El trabajo se realizó también por planos artificiales; se excavaron 8 en total, de los cuales, y debido al gran buzamiento de la superficie del cerro en dirección N y O (unos 2 ms. de diferencia aproximadamente entre los ángulos SE y NO del corte), solamente el último llegó a alcanzar los 4 x 4 metros.

En líneas generales la parte de yacimiento comprendida en este corte presenta características muy similares a las de la zona localizada en el corte F(6-10)/9(6-10), apareciendo bajo el humus superficial un gran derrumbe de piedras, de mediano y gran tamaño, con argamasa y mucho yeso, que suponemos corresponde al alzado del muro "A". Bajo este derrumbe apareció la marga natural, y excavados en ella, dos "silos", uno de los cuales (fig. 2, núm. 7), estaba excavado en un potente estrato de marga roja, y la escasa profundidad de lo que de él se ha conservado (apenas 15 cms.) nos hace suponer que su parte superior fue destruida, posiblemente por el peso del derrumbe a que antes nos hemos referido; no obstante, aunque no conozcamos su forma y profundidad totales, sí sabemos que su planta, al menos en esa parte baja, era circular, con un diámetro de 1,20 m.

El segundo de los "silos" localizado en este corte (fig. 2, núm. 8), fue excavado también en un estrato de margas, las cuales en esa zona presentan un color fuertemente amarillento. Es una de las estructuras de este tipo de las localizadas hasta el momento en el yacimiento que mejor se ha conservado, quizá porque según parece, no llegó a caerle encima la parte más pesada del derrumbe del muro; su planta es de tendencia oval, con 1,10 m. de diámetro máximo y unos 0,50 m. de profundidad, y su sección presenta forma de cubeta de fondo plano, más estrecho que el borde, y paredes ligeramente cóncavas. La gran novedad que presenta este "silo", aparte de su forma, más regular que la de otros del yacimiento, es la presencia de una lechada de cal de la que quedaban restos en su fondo y parte de sus paredes, cuya finalidad suponemos era conseguir el máximo posible de impermeabilización, lo que viene a confirmar nuestra hipótesis de que estas estructuras, o al menos algunas de ellas, estuvieron destinadas a contener algo que debía ser preservado de la humedad, posiblemente alimentos, tal y como nos había hecho suponer la aparición en 1981 de uno de estos "silos" lleno de recipientes cerámicos cuyo tamaño y características parecen propios de recipientes de almacenaje.

Por último, señalaremos que el material procedente de este corte lleva los números de inventario D-82-1200 a D-82-1232.

CORTE F(1-5)/9(1-5)

Este corte, cuya excavación también comenzó y finalizó en la campaña de 1982, presentaba como el anterior un fuerte buzamiento en superficie en dirección N y O. Se excavó igualmente por planos artificiales (7 en total), alcanzándose así los 2,60 m. de profundidad desde el ángulo más alto del corte, cuando ya apareció la roca natural en toda la superficie del mismo.

Pese a ser contiguo a los cortes F(6-10)/9(1-5) y F(1-5)/9(1-5), la parte de yacimiento excavada dentro de los límites de este corte presenta unas características muy diferentes de lo que habíamos observado en aquellos. Aquí, bajo el humus superficial, no aparecieron más que algunas piedras, procedentes casi con toda seguridad también del derrumbe del muro "A", y a medida que avanzaba la excavación aparecía, cada vez en una zona más amplia del corte, la marga amarillenta, sin que se observase en ella la presencia de "silo" alguno, ni tampoco de fosas como las del corte F(1-5)/9(1-5), algunas de las cuales parecían haber sido modeladas más que excavadas.

La irregularidad de la potencia de la capa de humus y la presencia de bolsadas de tierra suelta con y sin piedras, tierra grisácea y pegotes de marga, cuya ubicación y dimensiones variaban sensiblemente de unos planos a otros, nos llevan a pensar en la posibilidad de que todo ello se deba a las "excavaciones" que ha sufrido el yacimiento en diferentes momentos y zonas, hipótesis que creemos puede ser confirmada por la presencia de bolsas de tierra suelta y piedras claramente visibles en los perfiles de varios cortes. Pero, pese a todo, los perfiles este y sur del corte a que nos estamos refiriendo permiten suponer que en esta zona del yacimiento también hubo "silos" excavados, puesto que en ellos se pueden observar cortes en las margas en forma de cubeta, siempre con la parte más baja más estrecha que la superior; es más, en el que se observa en el perfil sur puede apreciarse con bastante claridad una línea de cal en su fondo, correspondiente, casi con toda seguridad, a una capa de impermeabilización semejante a la del "silo" núm. 8.

En cuanto al material recogido en la excavación de este corte, muy escaso, lleva los números de inventario comprendidos entre el D-82-1100 y el D-82-1120.

* * * * *

Como puede observarse, han sibo bastantes y variadas las novedades que han proporcionado las dos últimas campañas de excavación realizadas en Los Dornajos en lo que a la morfología del yacimiento se refiere, pero como ahora veremos, las novedades con respecto a los materiales arqueológicos no han sido tantas ni tampoco nos han permitido alcarar demasiado los problemas de clasificación cultural que este yacimiento presenta.

En cuanto a los materiales recuperados en la campaña de 1981, solamente podemos adelantar aquí lo siguiente:

–que su volumen es escaso, dadas las características de la zona excavada (fundamentalmente el derrumbe de tapial) y dado también que, como ya hemos dicho, la mayoría de los "silos" contenían muy pocos materiales;

–que la cerámica decorada que caracteriza a este yacimiento sigue apareciendo fundamentalmente en el nivel superficial, aunque hay dos fragmentos procedentes de los "silos" 1 y 2 respectivamente;

–que el conjunto de vasos recuperado del interior del "silo" núm. 5 –pithoi lisos o con impresiones en el borde, ollas, etc.–, aporta datos muy interesantes con respecto a la cerámica lisa de Los Dornajos, tanto por permitir ampliar el repertorio de formas conocidas hasta entonces como por proporcionar formas completas.

En conjunto, la cantidad de materiales recuperados en la campaña de 1982 fue sensiblemente menor con respecto a los procedentes de campañas anteriores, lo cual no resulta demasiado extraño si tenemos en cuenta que en todos los cortes excavados en dicha campaña apareció rápidamente la roca natural, y que el fuerte buzamiento de ésta hacia el norte, sur y oeste del cerro hace que el relleno arqueológico tenga bastante potencia en la parte más alta del mismo y, sin embargo, muy poca o ninguna cuanto más nos aproximemos a sus límites norte, sur y oeste. De cualquier forma, en ninguno de los 14 cortes abiertos en Los Dornajos se ha recogido un volumen de material tan grande como el recogido en los cortes de prospección abiertos en 1979 en el llano al pie del cerro, en la parcela en la que en el curso de la campaña de 1982 realizamos una nueva prospección superficial inmediatamente después de haber sido removido el terreno para los trabajos agrícolas, y cuyo resultado fue la recogido de sólo unos pocos fragmentos de cerámica y otros de sílex. Aprovechando también las remociones que se efectuaron en aquellos días, prospectamos así mismo las parcelas que se extienden al pie de las laderas norte y oeste del cerro, sin hallar en ellas material arqueológico alguno de época prehistórica, tal y como habíamos comprobado en otras ocasiones.

Por lo que se refiere a las características de los materiales encontrados en la campaña de 1982, podríamos resumirlas de la siguiente forma:

SILEX: fueron muy pocas las piezas recogidas, la mayoría de ellas lascas, algún núcleo y unos pocos dientes de hoz (figura 4).

CERAMICA: en líneas generales presenta las características que vienen siendo constantes en el yacimiento: sigue apareciendo cerámica lisa, en la que la forma predominante sigue siendo el cuenco, seguido de las ollas que con mucha frecuencia llevan decoración impresa en el borde, mientras que están prácticamente ausentes las formas carenadas. En cuanto a los vasos con decoración incisa e impresa en el interior y el exterior, tan típica de este

yacimiento, aparece también, si bien con menos frecuencia: no obstante sigue presentando una gran riqueza ornamental, habiendo aparecido algunas piezas cuyo estilo (fig. 4) se aparta ligeramente de las ya conocidas, aunque sus motivos decorativos son semejantes (1).

–UTILES DE CERAMICA: en este grupo de materiales, extremadamente escasos en el yacimiento, cabe destacar la presencia de alguna fusayola pequeña, y sobre todo de algo que sí representa una novedad en él: fragmentos de dos vasos coladores (fig. 4).

Por último, en lo que a los materiales se refiere, queremos hacer hincapié una vez más en la prácticamente total ausencia de restos de animales (solamente aparecieron unos pocos en las proximidades de una conejera, cuya presencia parece estar directamente relacionada con ella), así como de objetos de hueso trabajado, de los que solamente se localizó algún fragmento de asta pulimentada.

Realmente, casi podemos decir que la gran novedad de la campaña de 1982 fue que mientras la realizábamos llegaron a nuestras manos los resultados de las pruebas realizadas en el Instituto Rocasolano del C.S.I.C. sobre muestras de materia orgánica carbonizada recogidas en la campaña de 1979. Estos resultados indican que la cronología del C-14 para las muestras analizadas es la siguiente:

Muesta núm. 603 (CSIC–541): 1600 a.C.

Muestra núm. 604 (CSIC-540): 1570 a.C.

A primera vista podría pensarse que estas fechas venían a contradecir totalmente nuestras hipótesis anteriormente planteadas (1) acerca de la clasificación cultural y cronológica del yacimiento, pero un examen detenido del contexto material del que proceden esas muestras nos hace pensar que puede no ser así.

En efecto, dichas muestras proceden de dos trozos de madera carbonizada recogidos, respectivamente, en la parte superior del derrumbe del muro "A" y en el fondo del "silo" núm. 3, localizado al pie de dicho muro, "silo" cuyo relleno presentaba unas características que nos hacían pensar que la parte más baja del mismo correspondía a la parte más alta del paramento del muro (evidentemente al derrumbarse éste, esa parte más alta habría caído primero y por tanto habría llegado antes al fondo del "silo"), mientras la parte más alta de dicho relleno podría corresponder al derrumbe de los cimientos del mismo muro, o bien que se trataba de dos derrumbes diferentes, procedentes quizá del primer alzado del muro y de una reconstrucción del mismo. Todo ello nos llevó a pensar:

–que las fechas absolutas que tenemos para Los Dornajos corresponden

---

(1) GALAN, C. y POYATO, C.: *"Excavaciones en Los Dornajos, La Hinojosa (Cuenca)"*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, 5-6, 1978-79. pág. 71 y s.

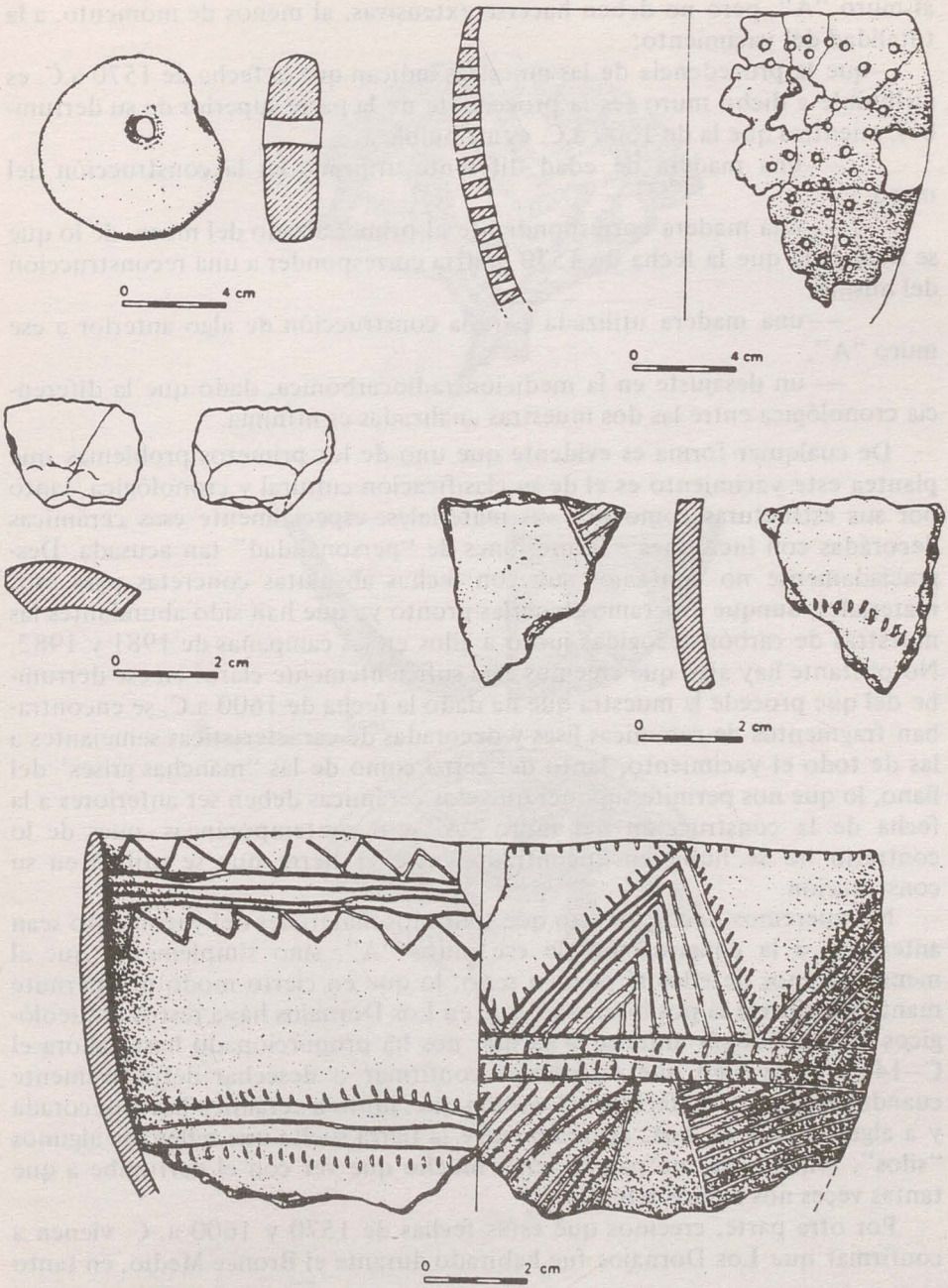


Fig. 4

al muro "A", pero no deben hacerse extensivas, al menos de momento, a la totalidad del yacimiento:

--que la procedencia de las muestras indican que la fecha de 1570 a.C. es atribuible a dicho muro (es la procedente de la parte superior de su derrumbe), mientras que la de 1600 a.C. es atribuible a:

--una madera de edad diferente utilizada en la construcción del muro,

--una madera correspondiente al primer alzado del muro, de lo que se deduciría que la fecha de 1570 podría corresponder a una reconstrucción del mismo,

--una madera utilizada para la construcción de algo anterior a ese muro "A",

--un desajuste en la medición radiocarbónica, dado que la diferencia cronológica entre las dos muestras analizadas es mínima.

De cualquier forma es evidente que uno de los primeros problemas que plantea este yacimiento es el de su clasificación cultural y cronológica, tanto por sus estructuras como por sus materiales, especialmente esas cerámicas decoradas con incisiones e impresiones de "personalidad" tan acusada. Desgraciadamente no contamos aún con fechas absolutas concretas para esos materiales, aunque esperamos tenerlas pronto ya que han sido abundantes las muestras de carbón recogidas junto a ellos en las campañas de 1981 y 1982. No obstante hay algo que creemos está suficientemente claro: en ese derrumbe del que procede la muestra que ha dado la fecha de 1600 a.C. se encontraban fragmentos de cerámicas lisas y decoradas de características semejantes a las de todo el yacimiento, tanto del cerro como de las "manchas grises" del llano, lo que nos permite suponer que esas cerámicas deben ser anteriores a la fecha de la construcción del muro "A" y/o contemporáneas, pues de lo contrario no se hubiesen encontrado entre la tierra que se utilizó en su construcción.

No queremos decir con esto que todos los materiales del yacimiento sean anteriores a la construcción de ese muro "A", sino simplemente que al menos algunos de ellos sí pueden serlo, lo que en cierto modo nos permite mantener abierta la posibilidad de que en Los Dornajos haya restos arqueológicos de cronología anterior a la que nos ha proporcionado hasta ahora el C-14; esto es algo que esperamos confirmar o desechar definitivamente cuando tengamos las fechas del carbón que, junto a cerámica lisa y decorada y a algún diente de hoz, apareció entre la tierra suelta que rellenaba algunos "silos", relleno que no parece tener mucho que ver con el derrumbe a que tantas veces nos hemos referido.

Por otra parte, creemos que estas fechas de 1570 y 1600 a. C. vienen a confirmar que Los Dornajos fue habitado durante el Bronce Medio, en tanto

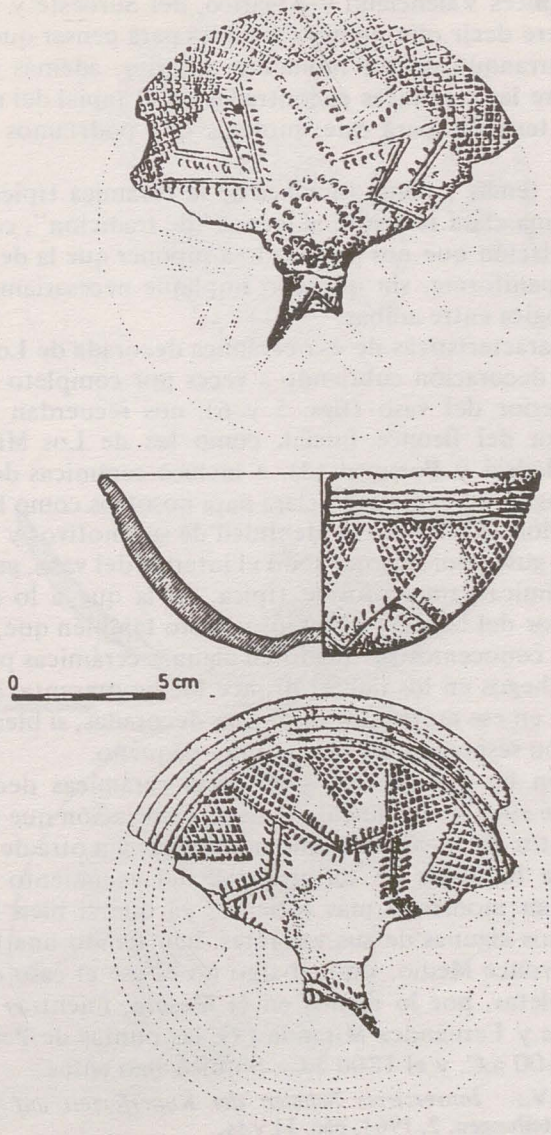


Fig. Nº 5

que sitúan el nacimiento ya a finales de la primera mitad del II milenio, cuando en la Península están en pleno desarrollo las culturas que caracterizan esa etapa: los Bronces Valenciano y Argárico, del Suroeste y de la Mancha. Pero esto no quiere decir que no haya motivos para pensar que la ocupación del yacimiento arranque de un momento anterior, además de la relación "ante quem" entre las cerámicas encontradas en el tapial del muro "A" y la fecha que ahora tenemos para éste, motivos que podríamos resumir de la siguiente forma:

—los motivos, temas y composiciones de la cerámica típica de este yacimiento sugieren una clara relación, al menos "de tradición", con la cerámica campaniforme, relación que nos ha llevado a suponer que la de Los Dornajos derive de la campaniforme, sin que ello implique necesariamente una gran diferencia cronológica entre ambas;

—una de las características de esa cerámica decorada de Los Dornajos, la disposición de la decoración cubriendo a veces por completo tanto el exterior como el interior del vaso (figs. 5 y 6), nos recuerdan los vasos con decoración interior del Bronce Inicial, como los de Los Millares y otros yacimientos de Madrid y Portugal (2), e incluso cerámicas de clasificación cultural y cronológica no demasiado clara para nosotros como los cuencos de Villafamés, Castellón (3), no por la identidad de sus motivos y temas decorativos, sino por ese gusto por decorar todo el interior del vaso, gusto que no se aprecia en la cerámica campaniforme típica, en la que a lo sumo aparece decorado el interior del borde y el labio, y gusto también que, al menos por el momento, sólo conocemos plasmado en algunas cerámicas procedentes de yacimientos manchegos en los que el Bronce Medio presenta, como en otras áreas peninsulares en ese momento, cerámicas decoradas, si bien su porcentaje de representación respecto a las lisas es muy pequeño.

—La asociación en Los Dornajos de estas cerámicas decoradas a una punta de flecha de sílex de pedúnculo y aletas (asociación que se da también en otros yacimientos del mismo término municipal) y a otra de tipo Palmela, sigue apoyando la hipótesis de un arranque del yacimiento en el Bronce Inicial, quizá en su momento más reciente, ya que si bien las puntas de Palmela, o al menos algunas de sus variantes, han tenido una larga perduración durante El Bronce Medio, sin embargo no es ese el caso de las de sílex de pedúnculo y aletas, por lo menos en la Meseta, mientras que por otra parte, para Delibes y Fernández Miranda (4), las puntas de Palmela parecen situarse entre el 1600 a.C. y el 1800 a.C., o quizá algo antes.

(2) LEISNER, V.: *Innverzierte Schalen der Kuperferzeit auf Iberischen Halbinsel".* Madrider Mitteilungen, 2, 1961, pág. 11 y ss.

(3) GUSI JERNER, F.: *"Hallazgo de cerámicas del tipo 'impresa mediterránea' con decoración interior incisa".* Pyrenae, 8, 1972, pág. 53 y ss.

(4) DELIBES DE CASTRO, G. y FERNANDEZ MIRANDA, M .: *"La tumba de Celada de Roblecedo (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el valle medio y alto del Pisuerga".* Trabajos de Prehistoria, 38, 1981, pág. 153 y ss.

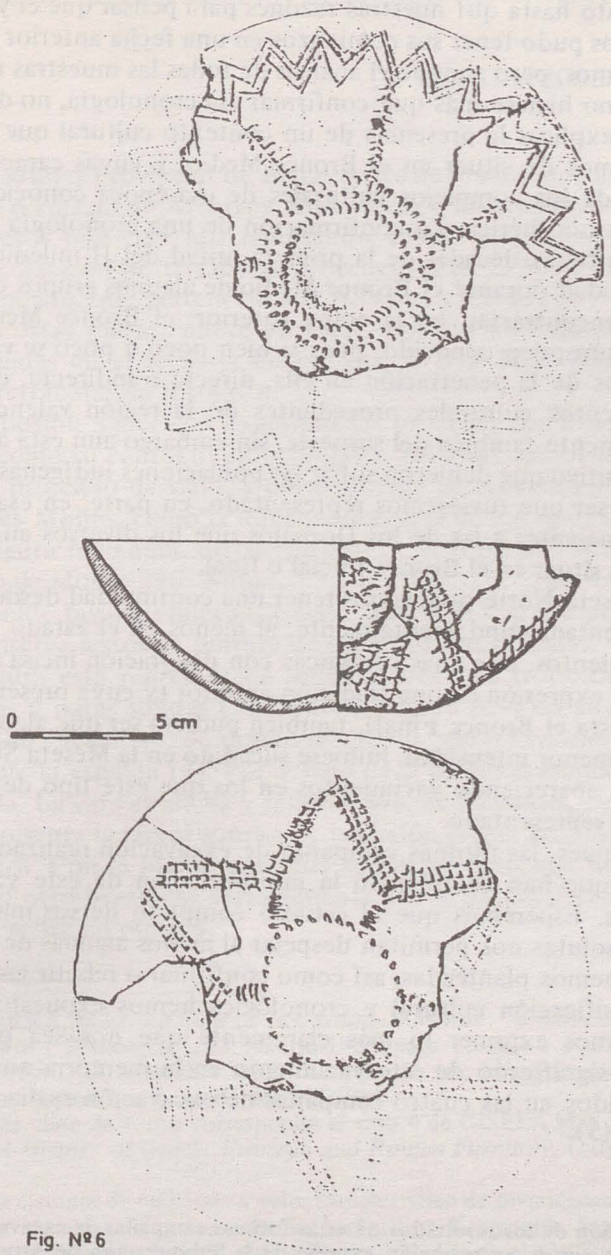


Fig. Nº6

Hemos expuesto hasta quí nuestras razones para pensar que el yacimiento de Los Dornajos pudo tener sus comienzos en una fecha anterior a las que hasta ahora poseemos, pero aunque el análisis de todas las muestras recogidas en el yacimiento no hiciese más que confirmar esa cronología, no dejaría de ser problemático explicar la presencia de un contexto cultural que cronológicamente habríamos de situar en el Bronce Medio, y cuyas características tanto lo apartan de los complejos culturales de esa época conocidos hasta ahora en la Península Ibérica. La confirmación de una cronología para Los Dornajos en las últimas décadas de la primera mitad del II milenio, podría indicar la continuidad durante el Bronce Medio de algunos grupos culturales cuyas raíces se encontrarían en la etapa anterior; el Bronce Medio de la Meseta Norte es aún poco conocido, pues si bien poco a poco se van descubriendo los rastros de la penetración en ella, directa o indirecta, de grupos humanos y elementos culturales procedentes de la región valenciana, del sureste y posiblemente también del suroeste, sin embargo aún está algo oscuro el proceso evolutivo que debieron sufrir las poblaciones indígenas, proceso que bien pudiera ser que tuviésemos representado, en parte, en esas cerámicas decoradas semejantes a las de los Dornajos que los diversos autores han tendido siempre a situar en el Bronce Inicial o final.

Y si en la Meseta Norte podríamos tener una continuidad desde el Bronce Inicial, representada fundamentalmente, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos, por unas cerámicas con decoración incisa e impresa que pueden ser la expresión de una tradición anterior (y cuya presencia no es difícil rastrear hasta el Bronce Final), también pudiera ser que algo semejante, con mayor o menor intensidad, hubiese sucedido en la Meseta Sur, donde poco a poco van apareciendo yacimientos en los que este tipo de cerámica está más o menos representado.

En resumen, pues, las últimas campañas de excavación realizadas en Los Dornalos parece que han complicado la interpretación de este yacimiento más que aclararla. Esperemos que el estudio completo de sus materiales y nuevas fechas absolutas nos permitan despejar al menos algunas de las incógnitas que hoy tenemos planteadas, así como confirmar o rebatir las hipótesis que sobre su clasificación cultural y cronológica hemos expuesto aquí, de forma que podamos exponer lo más claramente que nos sea posible las características y significado de este yacimiento en la memoria que, con los resultados obtenidos en las cuatro campañas de excavación realizadas, estamos preparando. (5).

---

(5) Para la publicación de los resultados de estas últimas campañas de excavación en Los Dornajos, contamos con la autorización expresa de la Subdirección de Arqueología del Ministerio de Cultura.